

PRIMERAS JORNADAS PARA EL FOMENTO DE LAS HUMANIDADES

A mediados de 1962 se realizaron en la ciudad de Córdoba las primeras jornadas nacionales destinadas a estudiar la situación de las humanidades en nuestro país y la posibilidad de promover su cultivo, así como a discutir los métodos que podrían aplicarse para lograr tal finalidad. Participaron en dichas reuniones delegados de casi todas las Facultades de Humanidades del país.

En el temario figuraban dos puntos relacionados con los estudios clásicos, el 4: "Posibilidad de integración y equilibrio entre las humanidades clásicas y las modernas", y el 6: "Métodos aconsejables para intensificar los estudios de las humanidades clásicas y de las humanidades modernas". Ambos puntos fueron tratados por una misma Comisión, que produjo su despacho sobre la base de un anteproyecto preparado por el suscripto, quien con posterioridad redactó también unas palabras introductorias con la finalidad de facilitar la comprensión del documento a quienes no participaron en la discusión de detalle. En ambos documentos se encuentran reflexiones e indicaciones que interesan a quienes se dedican a los estudios clásicos y que consideramos conveniente transcribir, omitiendo las partes que se refieren exclusivamente a las humanidades modernas.

Introducción al despacho

La Comisión fue fijando en sucesivas discusiones un criterio que logró precisar durante la deliberación y que se tradujo en

la estructura del documento final, donde se resumen las conclusiones alcanzadas y se formulan las sugerencias prácticas que podrían adoptarse para mejorar e intensificar los estudios de las humanidades clásicas y modernas.

Ese criterio fue el siguiente: mantener la discusión siempre referida a un ámbito temporal y geográfico concreto, por una parte, y por otra, formular recomendaciones adecuadas a nuestro medio y realmente aplicables mediante la suma de esfuerzos individuales y colectivos.

En lo que respecta al primero de estos puntos, pareció oportuno y actual discutir el papel de las humanidades clásicas en este mundo en rápida transformación, con especial referencia a las zonas subdesarrolladas o en desarrollo, entre las cuales nos ubicamos. Y quedaron en firme las siguientes conclusiones: que Occidente entrará a breve plazo en contactos culturales de una amplitud e intensidad no conocidos anteriormente, con otros sectores que incluyen a grandes masas de hombres; que Occidente, por su parte, sufrirá reajustes en la estructura de sus sociedades y contemplará un acceso cada vez mayor de una masa progresivamente alfabetizada a niveles de necesidad cultural; que estos contactos y reajustes pondrán a prueba la robustez y coherencia de la estructura misma que denominamos tradición cultural de Occidente, por lo cual parece aconsejable promover una amplia toma de conciencia orgánica y crítica acerca de los valores que integran esa tradición; que es indudable e indiscutible la importancia que para el desarrollo cultural de Occidente han tenido y siguen teniendo el pensamiento, las letras, el arte y la ciencia clásicas, sin que ello implique negar los vitales aportes de todas las complejas corrientes que integran esa tradición; que en tales circunstancias, el fomento del estudio de las humanidades clásicas significa, por una parte, promover el ahondamiento en las raíces de la propia cultura a la búsqueda de una permanente recreación de valores; y por otra, un poderoso medio de aproximación a otros pueblos de ámbitos culturales lejanos, de los cuales nos llegan inesperados y valiosos aportes en el terreno de las humanidades clásicas.

Al formular las recomendaciones concretas hemos insistido sobre todo en las destinadas a mejorar la enseñanza de las lenguas y literaturas clásicas, sector en el cual las fallas metodológicas han dado lugar a una abundante bibliografía, aun en los países más adelantados. La mayoría de quienes constituíamos la Comisión éramos personas interesadas en las lenguas, literaturas y pensamiento clásicos, y enterados por larga experiencia de los defectos principales que padece esta enseñanza en el país. De modo que se trataba de atacar un problema conocido y estudiado, con métodos también conocidos y aconsejados en países con una tradición clásica más sólida que la nuestra.

Si hubiera que deducir una breve conclusión de lo que hemos dicho, sería ésta: la apertura recíproca de estos tres dominios del conocimiento humanístico (clásico, moderno, Ciencias del hombre) y su mutua integración, pueden llevar a un nuevo tipo de enseñanza en la cual pasado y presente se dinamicen y funcionalicen, de modo de colmar el hiato entre pensamiento y vida de que adolece parte de nuestra enseñanza superior. Cada vez es más urgente la necesidad de superar planteos puramente académicos, de renunciar a la mera presentación de los valores cristalizados del pasado, de aplicarse a elaborar esa síntesis peculiar de pensamiento y acción que caracterizó a los humanismos anteriores, no contruidos por profesionales del humanismo, sino por hombres que padecieron el quehacer de su época y elaboraron su posición frente a su sociedad y a su mundo utilizando el aporte de un pasado no inerte, sino vitalizado y recreado en función de lo que esos hombres sentían y querían.

Así como el humanismo tiene una faz peculiar en cada época, también debe tenerla en cada lugar: existen tareas nacionales del humanismo, inclusive del clásico, que requieren aquí y en este momento nuestra empeñosa aplicación.

Por otro lado los destinatarios de esa actividad no son hoy los mismos de hace cincuenta años: resulta imperioso ensanchar, utilizando los métodos y recursos científicos disponibles, el ámbito de los beneficiarios de la cultura, que son en el fondo aquellos para quienes en verdad esa cultura existe y en quienes, por un

proceso de progresiva conquista, debe irse afirmando para cobrar plena fuerza y sentido.

Despacho de la Comisión, aprobado en sesión plenaria

Punto 4: posibilidad de integración de humanidades clásicas y humanidades modernas.

A. Esta Comisión considera que un planteo fundado acerca de la posibilidad de integrar las humanidades clásicas y las modernas, debe referirse permanentemente a las condiciones de madurez y situación histórica del país o zona en la cual se piensa realizar esa integración, o introducir modificaciones en ella. Se han dejado entonces de lado las formulaciones de tipo abstracto o general, referentes al papel de las humanidades en la educación o a su relación con la técnica, temas ya muy debatidos en el ámbito internacional y sobre los cuales existe una cuantiosa bibliografía. La crisis provocada por el auge de las disciplinas científicas y técnicas especializadas —la primera que afectó a la ubicación e importancia relativa de las humanidades, y muy especialmente de las clásicas, en los planes universitarios—, parece hallarse superada mediante el reajuste e integración que se han producido y funcionan ya en los países tecnificados.

B. Las humanidades se encaran ahora con una crisis de otro tipo. Los profundos cambios sociales y económicos que están ocurriendo, especialmente en los llamados países o zonas subdesarrolladas o en etapa de desarrollo (Oriente, Africa, América latina), producirán hondas transformaciones en las creencias, maneras de vivir e ideales del hombre. Estos cambios obligarán a replantear el concepto mismo de *humanidad*, y por consiguiente el de *humanismo*, forjados en la Antigüedad y recuperados en el Renacimiento, pero aplicados en Europa occidental y parte de América con un alcance muy limitado. Este nuevo *humanismo* naciente, ecuménico en el pleno sentido de la palabra, deberá incluir un conjunto de valores y modelos

adecuados sobre todo para la formación del nuevo tipo de hombre que pesa cada vez más en las decisiones dentro de las sociedades contemporáneas.

C. No parece cuestionable que en ese nuevo tipo de humanismo deberá integrarse lo que llamamos con cierta imprecisión Occidente, término al cual sólo damos aquí un alcance cultural, considerándolo como el conjunto de la tradición representada por los orígenes greco-latinos y los sucesivos aportes de distintos pueblos, hasta llegar a nuestra época, con referencia precisa a Europa occidental y América. A su vez la cultura occidental, así definida, muestra, por debajo de la variada fragmentación de dominios, lenguas y tradiciones particulares, la profunda unidad que proviene de esa continua recreación de los valores clásicos, que se va operando a lo largo de la historia en todas las manifestaciones culturales de Occidente: historia, filosofía, letras, arte, política. Difícilmente se pueda encontrar otro edificio cultural constituido por un conjunto de nociones y modelos científicos, artísticos, literarios, históricos y filosóficos, de coherencia, vitalidad y generalidad siquiera semejantes a las que ofrece el mundo greco-romano. Más aún, la distancia misma a que se halla y la perspectiva con que se lo puede contemplar, hacen que esta propiedad común de la humanidad pueda y deba utilizarse también como poderoso elemento de integración y aproximación entre grupos culturales que permanecerán distantes mientras se encierran en los confines de su sabiduría y sensibilidad folklóricas. Por otra parte, surge además de la situación planteada la conveniencia de un acercamiento y estudio de las culturas de esos pueblos y zonas, que hasta el presente han merecido entre nosotros muy poca atención: tal es el caso del pensamiento oriental y, en buena medida, de los pueblos de nuestra propia América.

D. La Comisión entiende que la integración de humanidades clásicas y modernas no sólo es un ideal, sino que, como se ha dicho, ocurre permanentemente a lo largo de la historia moderna. En cambio su realización dentro del ámbito de la Uni-

versidad depende de las posibilidades concretas que el medio ofrezca en cada zona, en lo que respecta a especialistas y elementos de trabajo. Es recomendable limitar las ambiciones de los planes de estudios cuando el medio no proporcione un mínimo de elementos que permita una enseñanza eficaz. En todo caso, la Universidad no podrá renunciar, mientras le sea posible y se proponga seguir siendo una Universidad, a formar profesores e investigadores que promuevan el progreso del conocimiento y no se limiten a transmitirlo por fuentes de segunda mano.

Punto 6: Medios aconsejables para intensificar los estudios de las humanidades clásicas y modernas.

1. Es imprescindible promover la formación de personal docente especializado y mejorar el nivel del ya existente, mediante el otorgamiento de becas internas y externas.

2. Deben asignarse las partidas necesarias para adquisiciones de libros, revistas especializadas y microfilms. Se sugiere la colaboración entre las distintas Facultades de Humanidades, que podría consistir en un convenio general de intercambio de libros y otros materiales en préstamo, y en la repetición de los ficheros bibliográficos, de modo de orientar las compras y no repetir la adquisición de libros de mucho precio.

3. Se impone la renovación del material didáctico utilizado en la enseñanza de las lenguas clásicas. En nuestro país el problema reviste características especiales. Las gramáticas y libros de textos están por debajo o por encima del nivel de nuestros principiantes, que comienzan sus estudios a edad más avanzada que los europeos. Esto hace que los libros europeos no resulten totalmente adecuados a nuestra enseñanza. Sería necesario preparar gramáticas y colecciones de ejercicios adecuados a las características locales.

4. Se recomienda el uso de elementos audio-visuales, que en la actualidad son fáciles de obtener. Un signo del bajo nivel de nuestra producción pedagógica en general es la falta total

o mala calidad de las ilustraciones que incluyen los libros de texto. Existen por ejemplo colecciones de diapositivos y films sobre Grecia y Roma que podrían comprarse entre varias Universidades, y hacerlos circular entre todas.

5. Es necesario fomentar de todos los modos posibles el conocimiento efectivo de los autores clásicos. Aparte de la lectura directa con fines de estudio especializado, que se hace en el idioma original, los estudiantes desde un comienzo deberían leer en traducción a los autores más representativos de las distintas épocas y géneros literarios. En algunos casos se ha perdido de vista que el verdadero objeto de estudio de estas disciplinas es el contenido de los autores y no la forma gramatical de la lengua. Esta Comisión entiende que el conocimiento de las lenguas en sus aspectos técnicos es imprescindible para cualquier acercamiento serio a los autores clásicos, pero aconseja que se renueven los métodos y criterios aplicados en la enseñanza de la lengua mediante el uso de una bibliografía siempre atenta al movimiento científico más actual, y que de todos modos no se pierda de vista que este conocimiento técnico es solamente un medio y no un fin en sí mismo.

6. Debe practicarse una cuidadosa selección de las obras o trozos latinos o griegos a utilizar en la enseñanza, de modo que produzcan un efecto formativo beneficioso y constituyan a la vez un estímulo para el desarrollo de vocaciones: la variedad, el interés humano, el valor artístico o ideológico de los textos, deben constituir los criterios de selección.

7. Lo dicho limita el concepto de "instrumentalidad" que se quiere aplicar a menudo a las lenguas clásicas. Se dice que el alumno debe aprenderlas como un instrumento, para manejarlas luego como tales dentro de su especialidad. Esto puede aceptarse, siempre que no se olvide que las lenguas clásicas tienen como disciplina un indudable valor formativo, y que además en este caso, como en tantos otros, fondo y forma se corresponden, y el contenido no es indiferente. El alumno que estudie lenguas clásicas debe adquirir a la vez una serie de nociones histórico-

culturales y penetrar en ese nuevo mundo por varias vías de acceso, de entre las cuales es la más importante la lingüística. El latín y el griego no son instrumentales del modo en que pueden serlo el alemán o el inglés.

8. El problema del contenido y las traducciones lleva a otro muy importante, que es el de la escasez de tales traducciones. En lengua española las versiones de clásicos son escasas y, salvo honrosas excepciones, poco exactas; por otro lado, muchas están anticuadas o en ediciones agotadas. Una de las tareas de más urgencia en el campo de las humanidades clásicas, en el ámbito del español, consiste en traducir los clásicos griegos y latinos en versiones modernas y fieles, y ponerlos al alcance de todo el mundo, tanto del especialista como del hombre común. Una empresa de tal magnitud sólo puede realizarla una editorial no comercial, mediante la colaboración de todos, colaboración que quizá haya que extender al plano internacional.

9. Se recomienda fomentar toda clase de actos de extensión cultural tendientes a mejorar el conocimiento de las humanidades clásicas en el gran público.

10. Es de desear que los ámbitos de estudios de las humanidades clásicas y las humanidades modernas no permanezcan en el futuro incomunicados, sino que el estudio de éstas, en las cuales hemos incluido las llamadas Ciencias del Hombre, se relacione asiduamente con el de aquéllas, y viceversa, de modo de destacar permanentemente la continuidad del proceso cultural de Occidente.

EDUARDO J. PRIETO.